

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

REFLEXIÓN FINAL

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROFESORA GRACIELA TORRES LOPEZ, EN CUMPLIMIENTO
LOS REQUISITOS DEL CURSO EC 655
TÉCNICAS Y MÉTODOS CONTEMPORÁNEOS DE LA ENSEÑANZA

POR
ZULEYKA M. HERNÁNDEZ COLÓN

SAINT JUST, P.R.
OCTUBRE 20, 2025

Bitácora

Reflexionar sobre el futuro de la educación cristiana me llena de esperanza, pero también me hace pensar en los grandes retos que tenemos como maestros. Vivimos en una sociedad que cambia rápido, donde la tecnología, las redes sociales y las nuevas ideas influyen mucho en la forma de aprender y de vivir. Sin embargo, el llamado de Dios sigue siendo el mismo: enseñar con propósito y formar vidas para Su gloria.

Como dice **Hechos 13:36**, “*David sirvió al propósito de Dios en su propia generación*”, y eso mismo debemos hacer los educadores y estudiantes de hoy: servir a Dios en medio de los desafíos de nuestro tiempo.

La enseñanza en la sociedad contemporánea debe ser viva, práctica y con sentido. Ya no basta con repetir información o seguir un libro al pie de la letra. Hoy debemos ayudar a los estudiantes a aprender a pensar, a reflexionar y a aplicar lo que aprenden en su vida diaria. La educación cristiana tiene que inspirar a los niños y jóvenes a ser curiosos, a investigar, a crear y a servir, pero siempre guiados por la Palabra de Dios.

En mis clases en la Academia, he aprendido que los niños entienden mejor cuando participan activamente. Cuando cantan, dramatizan, investigan o juegan, aprenden más y disfrutan el proceso. Es ahí donde veo el poder de las estrategias que estudiamos: el aprendizaje basado en problemas, en juegos, en servicio, en equipos y en investigación. Todas ellas pueden usarse para enseñar principios bíblicos de una manera relevante y significativa.

Por otro lado, los estudiantes de hoy necesitan desarrollar muchas habilidades para ser “**sal y luz**” en el mundo. En una sociedad cada vez más secular y cambiante, ellos deben aprender a pensar críticamente, comunicarse con respeto, trabajar en equipo, usar la tecnología

con responsabilidad y mantener sus valores firmes. También necesitan aprender a escuchar, a empatizar con los demás y a tomar decisiones sabias, aun cuando el mundo les diga lo contrario.

Como maestra cristiana, veo la importancia de enseñarles que la fe no está separada del conocimiento. Podemos hablar de ciencia, historia o tecnología, pero siempre recordando que Dios es el creador de todo conocimiento. Así, los estudiantes aprenden a ver el mundo con una mente abierta, pero con un corazón guiado por la verdad de Cristo.

A su vez, con el crecimiento del aprendizaje en línea, las escuelas cristianas deben adaptarse sin perder su esencia. Una escuela cristiana del futuro no solo debe tener salones modernos y tecnología, sino también un ambiente cálido, humano y espiritual, donde cada estudiante se sienta amado y valorado. Los programas deben ser flexibles, combinando lo académico con lo espiritual, y ofreciendo oportunidades para que los estudiantes sirvan, investiguen y se expresen de diferentes maneras. Un ejemplo que siempre me viene a la mente es que una escuela cristiana puede usar plataformas digitales para enseñar, pero también incluir momentos de oración, reflexión y servicio. La clave está en usar la tecnología como herramienta, no como sustituto de la fe.

También, debo decir que hoy en día las escuelas compiten por la atención de los padres y los estudiantes, y muchas veces el enfoque es solo académico. Pero las escuelas cristianas deben distinguirse por su propósito eterno. Es decir que, para seguir siendo relevantes, necesitamos maestros apasionados, programas innovadores y una comunidad comprometida con Dios y con la excelencia educativa.

La sostenibilidad de una escuela cristiana no depende solo del dinero, sino también de su testimonio. Si los estudiantes crecen amando a Dios, aprendiendo con entusiasmo y sirviendo

con alegría, eso se reflejará dentro y fuera del aula. Las escuelas deben fomentar la capacitación continua de los maestros, el uso sabio de los recursos y la creación de espacios donde la fe y el aprendizaje caminen juntos.

En fin, el futuro de la educación cristiana depende de nosotros: maestros que no solo enseñamos, sino que amamos lo que hacemos y guiamos con el ejemplo. Los retos son grandes, pero también lo es el llamado. Dios nos ha puesto en esta generación para formar a niños y jóvenes que piensen, sirvan y vivan con propósito. Debemos ser como dice **Mateo** en el **capítulo 5: versículo 14**: *“Vosotros sois la luz del mundo.”* Es por eso, que mi deseo es que cada niño que pase por mis clases salga sabiendo que puede brillar donde esté, usando sus dones para servir a Dios y transformar su entorno. La educación cristiana del futuro no se trata solo de aprender, sino de iluminar el camino de otros con el amor y la verdad de Cristo.